

(l) Qui delinquit in conspectu ejus, qui fecit eum, incidet in manus Medici. Eccles. Cap. 38. v. 15.

Medicos fingidos no tienen mas nombre que embusteros.

(m) Vos ostendens fabricatores mendacij. Job. cap. 13. v. 4.

(n) Vos autem estis Medici iniusti.

(o) Injustus Medicus is est, qui salutaria remedia commutat inutilibus, & ea, quæ obsunt præbet ægrotantibus: id verò dupliciter evenit, aut ex imperitiâ Medici, aut ex improbitate. Didym. in Caten. Græc. Henn. Deserzione della Luigiana fol. mih. 318.

(p) Cum mead sanandum accesseritis vestris me nunc sermonibus, quasi jaculis faucibus, medicosque imperitos imitamini, qui cum sanantia negligunt medicamenta, stultè ægrotum vulnera, quasi morsu, discernunt. Polychron. Ibidem.

mo vulgo, si tuviera por Caballero, Rey, Santo, ò Demonio al Farsante que vió hacer en el Theatro estas personas. Y antes acrecentaría su plaga, y castigo; pues el de los pecados es caer en las manos de estos, y no de otros: (l) Con que de Auxiliares contra la belicosa enfermedad, vendrian á ser parciales de la Pestilencia tales Medicos. Assi los he llamado por solo inopia de otro nombre; pero con la authoridad del sagrado, erudito libro de Job, encyclopedia de Artes, y ciencias, los llamaré con sobrada, bien que necesaria llaneza, EMBUSTEROS. Tales, ó Artifices (que es algo mas grave) de embustes, llamó este sabio Principe á los que venian á curarle en su contagiosa dolencia: (m) Phrasé peregrina, en que bien empleados los Serenta, la desentrañaron diciendo, que le eran Medicos injustos: (n) Cuya version expusieron muy del intento dos de los Griegos Padres, è Interpretes: Didymo quiso fuesen injustos, como el Medico, que trocando los medicamentos utiles, en inútiles, da al enfermo los que le dañan, y esto ó sea por malicia, ó ignorancia: (o) Explicóse mejor Polychronio, diciendo que quando lo venian á auxiliar, lo herian, y llagaban de nuevo con las harpones de sus plasticas, imitando á aquellos, solo Medicos en el nombre, que ignorando los remedios, que sanen, hacen mayor con sus bocas abiertas las heridas: (p)

202. Yo no sé que plaga es esta, y semejantes curaciones en los Indios, quando, no digo los mas cultos, y Mexicanos; pero los Salvages mas barbaros las tienen, como por instinto, tan buenas. Una de las mejores practicas que el Medico arriba citado, dixo aconsejaria, á falta de otras, en la presente enfermedad, es la que afirma por informes, se exerce en Philipinas, y demas partes de la Isla de Luzon: donde (dice), „ Ay una enfermedad que llaman SOTAN, que comienza con intenso ardor, y dolor „ de estomago, y de symptomas como la presente; y la curan los Sangle- „ yes, con raspar la nuca, molledos de los brazos, y corbas, azotando pri- „ mero fuertemente estas partes con un peyne hasta que salen tolondro- „ nes, y aun la sangre, y luego untan con azeite, y al mismo tiempo dan „ á beber en cantidad, y caliente cocimiento de Cabalonga. No me pon- „ go (prosigue) á averiguar quien les enseñó, ni quales motivos dan pa- „ ra esta practica; ni tampoco, si entienden lo que hacen, ò el Porqué. Pe- „ ro afirmo, que en la presente enfermedad se funda en la razon de lla- „ mar la sangre á las partes exteriores, &c. Y aunque nos quisieramos de- „ sentender de que casi esto mismo hacen en estas partes, donde no usan Medicos, los Indios, nos lo desmintiera en la Historia la practica de los mas barbaros.

203. Los de la Luisiana gente totalmente Salvage, y sin cultura, dice Hennepin por palabras que no traduzgo, por bien claras, que „ Se „ hanno qualche male alle coscie, e alle gambe pigliano un coltello ben „ affilato, è fanno delle cicatrici sopra la parte, oue è il dolore; quando „ il sangue cola, lo raschiano con li stelli coltelli, e con un bastone, sin „ che non coli più; poi asciugano la piaga e l'ungono con OGLIO: ò gras- „ so di qualche animale, il che è per loro un rimedio perfetissimo. Fanno lo „ istesso quando hanno male alla testa, ó a i bracci. Lo mismo creo haran „ segun la naturaleza de la fiebre, y mas, dice este Autor: „ Fanno un me- „ dicamento con una scorza, che fanno bollire nell'acqua, che danno poi á „ bere doppo il parocismo; nè ciò deue parer strano perche conoscono „ delle radici, e dell'erbe, con le quali guariscono quasi tutte le malattie, „ & hanno remedij securi, &c. Con todo es tanta la desgracia, y castigo de las culpas de los Indios, que aun entre la torpeza de estos barbaros, ay

astucia para fingirse Medicos, y hacerles caigan por sus pecados en sus manos. Compendiaré, por chiste, la historia, ò por mejor decir la Tragedia, y triste representacion.

204. Estos, pues, quando caen en enfermedad, y en la tentacion de curarse con los que entre ellos viven: FINGENDOSI MEDICI, E MEDICANDO, (segun el mismo Autor) llaman uno que los visite: desentendese quanto puede el llamado: porfian, viene, informante: hacefe del rogar, como que huviesse de hacer cosa de gran dificultad, è importancia: llegase al enfermo, lo toca, lo aprieta, y martyriza, y al eco lastimoso de sus quejidos, le sale con que está hechizado: que tiene en tal, ó tal parte el maléficio: que tiene cura, pero de gran dificultad, è igual costo. Compungidos los allegados le exhortan no repare en el precio, y le alientan con estas voces: TE CIAGON, TE CIAGON: que es decirle; BUEN ANIMO, BUEN ANIMO: retirase á una larga meditacion el Medico, fingiendo que piensa en el remedio, y levantandose, como del sueño mas profundo; dá voces: ya está hecho, ya está hecho: llegase al enfermo, ponderale lo mucho que vá á hacer, que no se escasee á su merced, y gastos, que se haga aquel dia algun combite. Y como este no sea medicamento defabrido á la familia, le obedecen luego como á Medico: juntanse, banquetean, cantan, baylan, con mas estruendo que harmonia, por lo rudo de sus istrumentos. Mientras todos se alegran ay lugar de confundir las quejas, y aullidos del enfermo: dá en él el Medico, atormentale de mil maneras; apretandole, y casi quebrantandole los miembros; rajandole, y exprimiendole sangre de varias partes, de que finge le saca el daño, de que aunque sane, y tambien de la curacion, ya se vee, no es mas que un embuste, y castigo por sus pecados. Por lo mismo no nos debe admirar no convalesciesen muy facilmente de su obstinada enfermedad: ni estos Indios, si cayeron como he expendido, en las manos de tales Medicos. Daré por bien empleado el bochorno de averlo dicho, porque ya que enfermen otra vez, no caigan (poniendose el remedio) en sus manos; harto les queda con su obstinada enfermedad, y curacion, difícil aun á la mejor Medicina, que sufrir.

CAPITULO XV.

Auxiliase la Ciudad combatida de su pestilente enemigo, con el seguro poderoso Escudo de la Medicina: dificulta su curacion, la rebeldia, è invertida obstinacion de la corriente Fiebre, que por lo regular, quando ha prendido cansó á la curacion sus esfuerzos.

205. **N**O ay que admirar, deciamos, huviesse hecho tanto estrago en los Indios su Fiebre, si no eran Medicos los que curaban. Lo que si nos debe admirar, y traer en continuo temor del castigo è ira Divina, es que aun auxiliandose de tantos sabios, Medicos nobilissimos, como frequentan la gran Mexico, se dificultase tanto su alivio. Compungia veer como embravecido el Cielo, y el Ayre desprendian sus nocivos influxos; los que hasta en lo espeso eran sacras envenenadas por la malignidad de la Fiebre, y tan mortales que parecia averlas hurtado á la Muerte de su siempre cargada Aljaba: y pasaba la compuncion hasta el assombro al observar, que teniendo tan á mano los Medicos, y estos el Broquel de la Medicina de la suya, pulsando, y mas pulsando apenas podian levantar el Escudo, y la mano, para ocurrir á los combatidos. Y si alguna vez la levantaban era para dexarla caer mas pesada,

Remedio de los Indios Sangleyes, para esta enfermedad.

Casíel mismo de los Salvages de la Luisiana.

Curacion que fingen los barbaros.

serviendo de ruina el mismo Escudo, y declarando, con el Sapien-
tissimo Jesus Syrach (que fue el Hyppocrates de la Escritura) que si un breve
accidente permite al Medico su prompta curacion, y cortarle las alas, y las
fuerzas: (a) Una enfermedad de rebelados, prolixos symptomas, lo extravia
à tener muy pesadas las manos: (b)

(a) Brevē languo-
rem præcidit
Medicus.
Eccl. cap. 10.
v. 12.
(b) Languor pro-
lixior gravat
Medicū. Id. ib.

206. Anhelaba la necesidad asfida, à que si no la perfecta defen-
sa, y total proteccion con que escuda la Medicina, al menos de sus auxi-
liares Professores, lograsse en guerra abierta se resistiesse fuerza, con fuer-
za; y que si la Plaga tan ardiente, como llovida venia de lo alto en factas
espesas à los cuerpos, se adestrassse certera la Medica à rebatir factas con fac-
tas, harpones con harpones: que para esso en los mas modernos systemas,
ay, como enfermedades, medicamentos figurados; puntas (à manera de
Diamantes) contra tablas; blandos, contra asperos; angulares contra rotun-
dos; pyramidales, contra quadrados; y otros mil (ya me entienden) tan
avenidos por fuerza de su configuracion à unirse, como promptos por la va-
riedad de su figura, à separarse. Pero ni en esta auxiliar bateria, se divisa-
ba por parte de la sanidad la victoria. Es verdad que à la estendida, pesti-
lente plaga de un Python, ó monstruo, que engendró, y dilató por mu-
chas partes corrompida la Naturaleza, ò sea à lo terco, y espeso de las llu-
vias, ó à lo venenoso de los ayres; es verdad, digo, que es poderoso auxi-
lio el de un Medico (que tal creyó à su fabuloso Apolo el Paganismo)
y tanto mas diestro quanto cura mas valido de la Naturaleza, que de la Ar-
te; pues saliendo assi à batallar, como à lucir, con aquel extendido mon-
struo, y desconocida enfermedad, quando serpiente: (c) Le vibra tantas fac-
tas, como rayos, que le ciñen triumphante, y tantos harpones victoriosos,
quantos son los caracteres de su pluma. Pero es cierto tambien, que por
no se que oculto destino suele esse mismo Sol, ó Apolo Medico causar, ó
aumentar las pestilencias, con esos sus auxiliares dardos; que à esto, pare-
ce, aludió el Grande Homero, fingiendo, segun que ya apuntamos, que
opuesto Apolo à las Armadas de los Griegos les disparó en repetidas fac-
tas aquella su lamentable Peste.

(c) Incognite ser-
pens.
Ov. l. 1. meth.

Difficil cura-
cion. y resisten-
cia de la Fiebre

(d) Vicit natura
periculum.

207. No dudo que la suma destreza del pulso, que toman, y tienen
tambien nobles Medicos basta para atravesar, y extinguir, con la saeta de
su pluma, y acumen la Sierpe de una Pestilencia enroscada con tantos inde-
fenfos dolientes. Pero es ardua empresa, y casi digna solamente del cele-
bre Flechero Alcon (à cuyo raro acierto vota su admiracion la Antigüe-
dad) ver una Serpiente venenosa enroscada, con un niño, hijo suyo, en el
lecho humilde de la grama, prompto ya à quitarle la vida; y manejar la dis-
parada saeta, ó pluma tan cierta, que atravesando la maligna serpiente in-
corporada casi con el apeliado humano cuerpo, mate à aquella, despierte,
y recobre al infante del letargo, ó modorra en que yacia. En este caso
dixo su merecido ponderador Manilio, que avia vencido sola la Naturaleza el
peligro: (d) Y quando esta (por ser el mejor Medico) avia de vencer el ve-
neno de aquella Serpiente, maligna Fiebre, que abrasaba, y se avia abraza-
do de nuestra dormida incauta Mexico, no podia ni aun auxiliada con to-
do el diestro pulso de los Medicos. No valia à estos el repetido curso al
Tripode, ò Cortina de Apolo; porque esta emmudece, y no dà Oraculos,
sino es, quando ya logrados los tiros, se forra con la escamosa piel de Py-
thon, ó con el pellejo (si se lo quita) à aquella Sierpe pestilente.

208. y Empréndianse, pues, tiros bien acertados; pero como la en-
fermedad mas que Fiera, de tan enroscada con Mexico, avia pasado
(erte cardel de tormentos; y en tan repetidas bueltas, que avia dado ya

la Ciudad se avia intimado hasta las arterias, y venas; la auxiliar saeta, que
por disparada de la prudencia, con mas tiento, no llegaba à ser mortal pa-
ra la fiebre, le servia de estímulo con que mas embrabecida, y venenosa
quitaba la vida al doliente de que se avia abrazado: y si era tal que passas-
se, y traspasase à acabarla del todo, como ya era casi una la de entrambos,
espiraba, pero con el que se avia abrazado, la Fiebre: moria la enferme-
dad, y el enfermo.

209. Este que para los pobres dolientes era el ultimo trabajo, como
dicen, no era menos para los Medicos; pues les llegaba à la mas apreciable
vida de la fama. Teniendo, ó ya los enfermos, ó los que se condolian de
su fuerte, tantas (como diximos) à que atribuir la causa, è imputar la
culpa de su daño, vagaban inquietos en descubririrlas à su antojo. A los
Medicos como mas cercanos en lo exterior à los enfermos atribuian no
poco de su mal: Acasabanlos sino remitia à las primeras medicinas la fie-
bre; y si aliviaban, como aliviaron, à no pocos, no era tanto el elogio, co-
mo avia sido el vituperio: injusticia que lloró el mismo Hyppocrates: (e)
Y entonces mas quando la urgencia, ó confussion assi de enfermos, como
Medicos, les embarazaba la eleccion, y del que ocurría por entonces, no
tenian la experiencia ó piadosa asficion, que à su escogido. Attribuian aun
la convalescencia, como fuesse tarda, à desgracia, en aquellos de quienes
por sus prendas, saneados creditos, Magisterio, y demas circunstancias, no
podian negar la suficiencia; que es decir, lo atribuian no tanto à desgracia
del enfermo, como del Medico, moviendose de la asilla vulgar de que aun-
que mas expertos, y sabios, ay Medicos (como dicen) desgraciados, y mu-
chos à quienes embidiosa acaso de su Theorica, favorece menos, y aun des-
deña el melindre de la Fortuna.

Injusticia con-
tra los Medicos.

(e) Si ad febrici-
tantem admotis
quam primum
remedijs non
opituletur, Me-
dicum acusant;
si verò opitule-
tur, non æqua-
liter laudant.
Hypp. lib. de
Morbis.

Medicos des-
graciados no los
ay.

210. Confessió con ingenuidad que era Yo uno de los que assi sen-
tian con el vulgo; porque me parecia que al menos, por Arte, y liberal,
avia de ser como la Pintura la Medica, en que tambien avria aquella Ve-
nus, CHARIS, ó Gracia, que exaltó tanto à Apeles, è hizo falta à sus con-
temporaneos. Pero me desengañó el mismo Hyppocrates, quien apretada-
mente no conoció otra fortuna, ó infortunio; gracia, ó desgracia, en su
bien registrada Medicina, que saberla bien, ó ignorarla: el que la conoció,
y supo puntualmente, no mira à la cara à la Fortuna: con ella, (dice) y
sin ella opera bien: (f) Pero porque en este lugar promueve con mas dila-
cion que Yo quisiera esta verdad, tomare su resolucíon del Libro de ARTE,
donde magistralmente define ser solo la desgracia curar mal, y la buena
curacion la Fortuna: (g)

(f) Qui enim sic
Medicinã no-
vit, minimè for-
tunam respicit
an expectat, sed
& citra fortu-
nam, & cum
fortuna rectè
faciet.

Hypp. de locis
in hom.

211. Pero el Medico, que segun las tres caras que le dió el Poeta
presente al enfermo, ó agravado, ò no convalescido, se le asfiguraba un De-
monio, ya que no por nocivo, solamente por desgraciado; à otros que no
lo avian tan facilmente se les representaba, como un Angel, que al pun-
to, que se les entrasse por las puertas, les avia de dar la salud. Tanto como
de un Angel malo à uno bueno iba de la possession al desseo. Y à la ver-
dad, que solo siendo Angeles los Medicos, principalmente los de la cari-
tativa assignacion de su Exc. huvieran podido (como decian) socorrer con
su visita à los enfermos. Mas de mil, repetian à los superiores que los em-
biaban, que eran los que tenian que visitar diariamente, y acabando el Sol
su visita, al comenzar ellos la suya, clamaba cada uno, con la impossibili-
dad, y su impotencia: (h) Y à manera que ellos pudiesen lo que otros,
gente vulgar, y atribulada, juzgaban que podian; ya que por falta de alas, no
visitaban à todos sus enfermos en persona, los visitaban con sus plumas.

(g) Puto enim
morbis qui ma-
le curantur, ut
plurimum in-
fortunium ac-
cedere; qui ve-
rò bene, eos
bonam fortunã
nancisci.
Idem. lib. de
Arte.

(h) Non valeo, non
suffició.

Saherianles aqui que era una como carniceria la casa de estos quatro Medicos, y solo lo seria en el concurso, y ocurrencia de los afligidos, ya deudos, ya asistentes de pobres enfermos, á que no avia llegado la del Medico, y ya amenazaba Dios con su visita.

212. Todo era una extrema affliction; la de los enfermos, por su alivio; la de los mensageros, porque se los receptasen los Medicos; y mas la de estos porque los compelian sus lloros, y clamores á receptor, considerando, que la Medicina en tanto daño, no es de todo lo que ay en Botica, aunque se de, como se daba en esta ocasion con abundancia: llegables al alma el gritado precepto de su Hyppocrates: entra frequentemente á tus enfermos, visítalos mas que diligente, al menos para corregir los errores (deben de ser muchos los que se ofrecen) (j) Oían los informes, que rumultariamente hazian aquellos Relatores afligidos, ó fuesse escusando, ó acusando los reos de su misma dolencia: Y aunque por su desnuda, ó mal vestida relacion pronunciaban el fallo, ó remedio, conocian lo bien que se mezclan el Medico Tribunal, y el Juridico; y que, aunque en entrambos haga cuerpo de delito el informe, ay ocasiones, en que se ha de veer por el cuerpo, malo, ó bueno, si puede haber el delito en aquel cuerpo. Escuchaban á modo de querrela contra la Asefina enfermedad que corria, la sentida informacion de sus dolientes, y aunque sentenciaban firmando esta u otra Medicina contra ella, era conociendo quanto fallan á cerca de un enfermo los informes, aunque los haga con tantas voces, como lagrymas, y expresiones de sentimiento un Pueblo entero. Y que si del Informe de los officiosos Abderitas, se huviesse movido Hyppocrates á dar el Heleboro á Democrito, no aviendo ido (como este se lo agradece) á visitarle le huviera causado (por virtud contraria de aquella Medicina con los sanos) la demencia que le queria curar. Por lo que agradecido aquel Phylosopho confirmó á Hyppocrates en su observada practica de veer, y rever al enfermo, cuya sentida musica no la perciben solo los oídos, sino que tambien la oyen los ojos: (k)

(j) Ingressu utere frequenter, visita diligenti, his que á deceptis per errorem fiunt occurrent, ut mutantur. Hypp. de de-cent. Ornatu.

Necesidad de visitar al enfermo para curarle.

(k) Oportet igitur Medicum non solum visu adfectiones judicare, sed etiam re ipsa, & rythmos, ac consonantias ut plurimum indagare, &c. Democr. Epist. 1. ad Hypp.

Pogg. in Facetijs.

Practica de receptor sin ir á casa del enfermo, en Roma.

213. Esto, que quizá por estas razones, fue lo que se le notó mas á estos Medicos, no lo hallo tan descabellado, que no digan se practica en Italia, y ay Autor que dice se acostumbra este modo de receptor, en Roma. Al menos, sobre el funda un Cortesano festivo, aquel su fasonado chiste; y es que cierto Medico Romano para el mejor despacho (segun esta practica) de sus enfermos, trabajaba de noche varias cedula, ó receptas, para diferentes dolencias; las que revolvía en una talega, y ocurriendo á la mañana, con la orina, y dinero los pretendientes, ó apoderados de curacion, echaba el dinero á la bolsa, la mano á su talego, y facando la recepta que primero cogia, la daba con esta precacion: PREGADIO TE LA MANDI BONA, que era como si le dixeramos nosotros: DIOS TE LA DEPARE BUENA. Porque no les motejaran lo mismo, no huvieran imitado esta moda los que atribulados de enfermos no se entendian con los que procuraban su salud; mas huvo de ser tanta la urgencia, que auxiliandose de otros, aun quando mas apretaban los puños, receptaban á dos, á quatro, y casi á las manos del Briareo los Medicos de assignacion: siendo lo mas digno de admirar, que yendo desde la raya de sus casas, tan espesas, pero guiadas de Dios las Receptas acertassen no pocas en el blanco de la salud, y huviesse Borica para todas.

214. Pero que mucho si para todos avia enfermedad? De cuya rebeldia ya que no tenia que culpar el vulgo á los Medicos cargaba á los desventurados enfermos, persuadido, á que su malograda convalescencia, ó deterior

terior estado, principalmente en las peligrosas recidivas, ó recaidas, provenia de su mala dieta, y excessos; siendo assi, que sinó Hyppocrates, como quiso Galeno, Autor tan selecto, que continuó su libro DE NATURA HOMINIS, dió por manifesto, que en casos, con especialidad de Pestilencia, no es la dieta, sino causa mas comun, y inevitable, la que peca: (l) Pero en rigor era solo la Pestilente enfermedad, y su maligna constitucion la culpada: no era ahora menos su venenosa crueldad, y fatal furia, que la que le observó nuestra comprimida Antigüedad; en un solo individuo, que era el Indio Juan Bernardino avia prendido, quando le curó MARIA Sma. en GUADALUPE, y no solo en él, sino en todos, la halló el rumbo del Castro:

Achaque tan voraz, que de los ciento, En que una vez picó fiero contagio Los ciento se llevó contra el Adagio.

Y es que haciendo á veces las de la Parca, ni uno de los que toca, perdona: desatase en enemigas puntas, su repressada enemistad, su odio mortal, con los vivientes: á cuya defensa por mas Almenas, ó Padrones, que crija la piedad, murallas, que solide el cuidado, auxilios, que industrie el temor; todo lo desmorona, y acaba, y segun este mismo numen:

Aun quando de Esculapio la socorre Tropa Auxiliar, quando ella pica corre.

215. Y cierto es enfermedad sin remedio la que corriendo desbocada, y haciendo correr para alcanzarla, ó no se vee, cegando á los que la siguen, con el polvo, ó si se vee, y alcanza, poblando los campos de estragos, la tierra de muertes, no rinde su robusta cerviz á las mañas de la Medicina. Mas porque no se crea, que fue solo plaga de nuestro siglo este trabajo, traslado, como indices de lo pasado, y casi individuacion de lo presente las inmediatas clausulas del Illmo. Padilla: „ No es de olvidar (dice) „ que con aver Medicos muy doctos, y de grande experiencia en esta tierra, nunca aciertan á curar estas Pestes, aunque muden las Medicinas, si „ no que sangrandolos, y no sangrandolos se mueren. El año de setenta, „ y seis (que fue la gran Peste) tuvo curiosidad digna de sus muchas le- „ tras el Dr. D. Juan de la Fuente Cathedratico de Medicina en la Ciu- „ dad Real de Mexico, y no contentandose, con su advertencia ni fatif- „ faciendo de que há mas de quarenta años, que es Dr. y casi cincuenta, „ que es famoso Medico llamó otros de ciencia, y experiencia, en cuya „ presencia hizo Anatomia de un Indio, en el Hospital Real de Mexico, „ y aunque se halló el higado inflamado, y con corrupcion venenosa de „ sangre, y advirtieron de alli adelante, con singularissimo cuidado, para „ poner el remedio donde conocieron el daño; con todo esto no aprove- „ chavan diligencias, sino que la enfermedad procedia sin respecto de eria- „ turas, &c. Hasta aqui este dignissimo Arzobispo; y de aqui el occurso á los que mal contentos, con el mismo suelo, en que viven, querian que la resistencia de la padecida Epidemia fuesse plaga (como dicen) del Pais, y un como Panino de la tierra.

216. Pero esta queja que de Medica passa á nacional tiene tantas satisfacciones quantos malos successos en semejantes Pestilencias se leen en los Autores. Diré de uno que se puede entender mejor por estar en idioma vulgar. Valdivia, celebre observador, y que curó en la Peste, que casi despoló á Sevilla por el año de 1599. al de 601. como si solo conspirara á comprobar esta verdad, cita un Catalogo de Medicos antiguos en su abono,

No se recala en esta enferme- dad por falta de Dieta. (l)

Cum uniùs morbi popularis grassatio consistit, manifestum est dicitur non esse culpabilem, sed que trahimus spiritum in causa esse.

Hypp. de Natura hom.

Rebeldia an- tigua de esta Fiebre.

P. Castr. Cant. 4. Oct. 32.

Idem. Cant. 4. Oct. 7.

Illust. Padilla. lib. 1. cap. 33.

Queja nacional de algunos.

y entre ellos à Thucydides que refiere à muchos perdidos en la cura de otra Pestilencia; en que (son sus voces) à los que sangraban se morian, y se morian à los que no sangraban; à los que purgaban, y à los que no purgaban tambien. La misma quexa introduce el celebrado Beyerlinck, en otra maligna Fiebre, que al año de 1622. se apoderó de la Brabancia, en que los mas celebres Medicos de Antuerpia ardian tambien; pero en altercaciones, y disputas sobre el uso de las sangrias, y con suceso igualmente desastroso unos, y otros, haciendo experiencias (como les moteja este Autor) en piel agena, y aquellos Medicos (aunque muy doctos, en tierra ultramarina, y estrangeros) juego, y carnizeria de los enfermos; (m) No siendo lo menos de notar que en estas altercaciones, y riñas padecen los enfermos, y tambien se lastiman los Medicos.

217. Fuera cosa para tumultuar los sentidos si cuidando mas que de la paz, de la Historia, se huviesse de escribir lo disgustado, y casi reñido, que en theorica, y practica estaban con su dictamen unos, y otros. Observóse con todo cuidado, que ni los mas adoloridos, ora fuesen dolientes, por enfermedad, ora por duelo, sentian tan mal de la curacion, como ellos mismos. Todo era altercaciones, y disgusto, y à muy raro agradaba la cura del otro. Decian de sí lo que ninguno dirá menos, que Yo; y nadie mejor sabe de algunos, que expresaron lo que se alegrarian aver corrido esta narracion por su pluma, para que, convertida acafo en Espada, se huviesse acuchillado mas los dictámenes. Pero la dignacion, y acertado pacifico Gobierno de S. Exc. parece previno, y preocupó no huviesse mas de Guerra en este punto, que la que nos avian hecho los Cielos, fiando su Narracion de mi desaliento, y cobardia, evitando assi batallasen de nuevo los Medicos, y se dexessen (como algunos decian) en su lengua, lo que (vuelvo à decir) nadie dirá menos que Yo; porque à estos solo seria permitido decirlo. Dicese, que à los principios del Reynado del Sr. Carlos V. en España, dos de los Soldados Españoles motejaban no sé que excessos de su Gefe, pasando como à resentirse solamente del nuevo Rey que lo avia electo: llegó à terciar uno de los Militares Flamencos, estrellandose con algun mas descaro en la eleccion del Soberano: entonces tan sagaces como fieles los Españoles fajaron sobre él; dandole por razon, que à ellos como de casa sería permitida aquella quexa; pero no à un Estrangero, sin que lo pagasse con su muerte.

218. Yo, por mas que grite Democrito, que todos los hombres, y mucho mas los estudiantes, deben saber de Medicina: (n) No presumiendome, no digo capaz para esgrimir la pluma, pero ni aun hombre, para sacar la Espada en este duelo, me doy por Estrangero respecto de los Medicos, Auxiliares Campeones. Pero con todo Yo cuidaré que no me maten, no diciendo lo que à estos como Soldados de un Quartel, les es permitido decir. Digo solamente, y puede decir nuestra Mexico lo que escribió el grande Artaxerxes, pidiendo auxilio à la Medicina: La enfermedad, q̄ decís pestilente ha invadido nuestros exercitos; hazenos Guerra, y sin que pelemos nos vence, teniendo tan voraz enemigo que se traga à los hombres, como à los Corderos una Fiera: muchos há herido, y dexado incurables: son amargas, venenosas puntas las que vibra: (o) Pero tambien le podemos decir lo que Peto respondió à este gran Rey, aun embiandole por Auxiliar à Hyppocrates; y es, que la Pestilencia no se rindé à auxilios naturales: (p) Por lo que sabia Mexico se procuró asir de los Divinos, que apuntará el siguiente Libro.

Valdiv. de Pest. y Contagio. lib. 2. cap. 8.

Medicis interrim suum ludu ludentibus, & audacter lanienam exercentibus. Beyerl. tom. 3. Tit. Med.

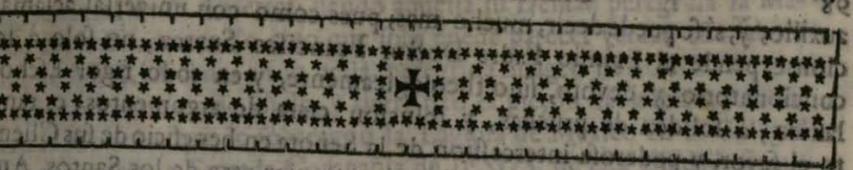
Diffension de los Medicos en la curacion de esta Plaga.

(n) Omnes homines Artem Medicam nosse oportet, & ex his maxime eos qui eruditio nis, ac eloquentia cognitione habent.

Democr. de Nat. hum. ad Hypp.

(o) Morbus Pestilens appellatus invasit exercitus nostros: Nō belligerates debellamur, cum hostem habeamus bestia illa ovilia devastatem: fauciavit multos: agre curabiles fecit: amara spicula immittit. Hypp. Epist. 1.

(p) Naturalia auxilia pestilentis morbi grassationem non solvunt. Idem. Ep. 2.



CELESTIAL PROTECCION DE LA CIUDAD DE MEXICO LIBRO SEGUNDO

Argumento.

Solicita Mexico su proteccion del Cielo: afe de su Reyna MARIA Sma. à quien suplica en sus Imagenes; la mas moderna de Loreto, y antiquissima de los Remedios. Quiere traer à sí la de GUADALUPE. Corrígese como no practicado anteriormente este su pensamiento. Tocase como, y quando se practicó, y quanto le valió conducir la. Dicense las deprecaciones que le hizo en su Santuario: las de otros Cortesanos del Cielo en otros Templos: las que continuó à la misma Sra. en sus Imagenes, de la Piedad, del Rosario, y de la Bala: las publicas deprecaciones à la Augustissima TRINIDAD, y Santo Crucifixo de la Salud: otras no menos fervorosas à Nro. Redemptor en sus mas devotas Imagenes, la del Ecce-Homo de Regina, y Renovado de Valvanera: à Nra. Sra. del Socorro, Santo Niño del Monasterio de S. Juan, é Imagen de S. Francisco Xavier en la Parroquia de la Santa Vera-Cruz, cuyo jurado Patrocinio se ingiere, como tambien el Origen, culos, y progressos de estas, y demas Imagenes de que se habla. Acuerdo de Mexico sobre elegir à MARIA Sma. en su Imagen de GUADALUPE por su principalissima Patrona. Esmeros antiguos, y modernos de las Sagradas Religiones en solicitud de su salud espiritual por medio de sus ministerios, y la corporal, por el de sus deprecaciones fervorosas à Nro. Sr. MARIA Sma. y otros Stos. la de Sto. Domingo al Smo. Crucifixo de su Noviciado, cuya apparicion se refiere la de S. Francisco al que se venera en su Coro, y à otros de sus Santos: la de su Descalcez à Nra. Sra. de los Dolores, S. Diego de Alcalá, su Titular, y S. Antonio de Pádua: la de su Recoleccion al Sr. S. JOSEPH, y MARIA Sma. principalmente en su milagrosa Imagen del Titulo de Consolacion; la de sus Missioneros Apostolicos, à JESUS Nazareno por la Calle de la amargura: la Religion de S. Augustin, y su deprecacion al Sto. Crucifixo del Titulo de Totolapan; tocasse su Apparicion, y desvanecense los reparos que pueden hacerse sobre ella. Caritativos esfuerzos de los Carmelitas Descalzos, en socorrer à Mexico: los del Real, y Militar Orden de Nra. Sra. de la Merced con sus deprecaciones, y la principal à su Sma. Madre en su milagrosissima Imagen, que venera en este su Convento: las de las Sras. Religiosas en sus Monasterios, à sus mas celebres Imagenes; à la de Nra. Sra. de la Concepcion, de las Aguas, y de Guadalupe, y à la de la Soledad en el Recogimiento voluntario de San Miguel de Bethlehem.

CAPITULO I.

Ocurre la afligida Mexico à la poderosa intercession de MARIA Sma. en su bellissima Imagen de LORETO: Trátase de la que devota venera, favores que la hà hecho, y medios con que ahora solicitó su Patrocinio.

219. YA QUE NI ARMADA DE PACIENCIA, ni protegida de la Caridad, ni escudada de la Medicina, divisaba combatida Mexico la palma, levantaba las de sus apretadas manos al Cielo: de allá solicitaba auxiliarse; y cierto que procurando el de MARIA Sma. se traia todo el Cielo en su auxilio